



Reseña bibliográfica:

Leyton, C.; Palacios, C.; Sánchez, M. (Eds.). (2015). *Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros.

Enrique Riobó Pezoa

Universidad de Chile

enrique.riobo@gmail.com

El *Bulevar de los pobres* es un libro que debe abordarse en al menos tres niveles, para poder hacer justicia a su construcción y contenido. El primero de ellos tiene que ver con la existencia de una trama, de una idea que articula y le entrega una coherencia interna al texto, a pesar de las diferentes temáticas, espacios y temporalidades que se trabajan en el mismo. En efecto, ese eje se explicita en la introducción, y se metaforiza en el título, pues el bulevar es tanto un símbolo inequívoco del afán por la modernización como de las repercusiones sociales que tal búsqueda tuvo y tiene. En ese sentido, el bulevar se nos presenta como una suerte de límite material y simbólico que divide tanto la ciudad como la sociedad en general entre aquellos supuestamente aptos, civilizados o sanos, en última instancia aquellos que se ciñan al ideal de sociedad hegemónico y buscado en momento; de los que se encuentran en sus antípodas, sea por degenerados, marxistas, racialmente inferiores, enfermos, ignorantes o primitivos.

Por supuesto, esta división usualmente termina sólo diferenciando radicalmente los grupos sociales más poderosos de los más pobres, discriminados y/o marginados. En definitiva, el libro aborda el problema de la exclusión social desde el análisis de sus justificaciones científico-teóricas y algunas de sus consecuencias concretas; y, por lo mismo, el trabajo tiene una actualidad plena, pues ciertamente puede ayudar a comprender de modo más certero las naturaleza de la exclusión, el racismo y la discriminación que hoy nos aqueja, a nivel chileno y latinoamericano.

Ahora bien, tanto el sentido como los medios para afianzar y concretar tal división son bastante dinámicos en el tiempo, y el libro los divide en tres grupos temporal y temáticamente diferenciados, que marcan también las tres partes centrales del texto. El primero se denomina bulevar higiénico, el segundo eugénico y el último sociobiológico, los que buscan abarcar desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Aunque de los tres el segundo sea el que contiene más artículos, las otras dos partes constan de un nutrido análisis que sustenta la propuesta general del libro.

Una última continuidad que es posible detectar dentro del texto es la relación con las metáforas biologicistas de la sociedad, las que resultan casi icónicas dentro del pensamiento racial, eugenésico y, al menos en alguna medida, darwinista social. De este modo, la preeminencia de la ciencia, y en específico la medicina, como fuentes legitimadoras y aportadoras de criterios de verdad para el desarrollo de políticas sociales y proyectos nacionales resulta evidente y preocupante, especialmente en su vínculo con regímenes dictatoriales u oligárquicos.

Un segundo nivel de abordaje tiene que ver con la riqueza de los artículos compilados – que profundizan las diversas facetas, momentos y espacios en que se materializa la problemática central-, así como los diversos vínculos que entre ellos pueden hacerse, de los cuales destacaremos tres: la mirada hacia afuera, el vuelco a lo nacional y las presencias nazi-fascistas.

En cuanto a la primera, su expresión más significativa está en el artículo de César Leyton y Rafael Huertas que inaugura el *Bulevar de los pobres*: “La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)”, la cual se enmarca en la búsqueda de la Civilización que “tendrá sus referentes en modelos nacionales occidentales europeos, excluyendo la vieja metrópolis” (Leyton y Huertas, 2015, p. 16), y que tiene a la ciudad como el principal artífice de la modernidad buscada. Por supuesto, el modelo por excelencia es el París decimonónico, que se intentará emular a partir de la estética –cerro Santa Lucía- y la organización urbana –*boulevards*-. Ahora bien, tal afán chocaba de modo inevitable con una realidad social que, según los contemporáneos, se asemejaba más bien al aduar africano y a las razas salvajes y decadentes¹. Esto hacía necesaria la segregación y separación física de tales espacios de aquellos que estaban en consonancia con el ideal decimonónico, que remitían inequívocamente a Europa, por ejemplo, a partir de guiños a lo clásico como la existencia de un Campo de Marte

¹ Un juicio similar tiene el doctor Max Westenhoffer –figura central de la ciencia nazi en Chile-, lo que le valió su anatemización por parte de los médicos chilenos de la década de 1930, y su consecuente salida de Chile (Sánchez, 2015, p. 131)

o la decoración neoclásica de la ciudad. En otras palabras, el modelo al que se aspiraba se encontraba fuera del espacio local, el que debía modificarse profundamente para poder aspirar a la Civilización.

La asunción del ideal como algo externo a lo nacional se replica también en otros artículos, aunque de forma más soterrada o específica, apelando principalmente al ámbito de la ciencia y de la medicina, por lo que puede convivir con un nacionalismo más o menos radical. Así, puede nombrarse a los artículos de Luis Ferla "La pericia médico-legal como forma de producir la verdad y sus adversarios en los tribunales brasileños de entreguerras", donde el afán por la verdad científica choca con la tradición judicial nacional y a los escritos de Marcelo Sánchez "La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915)", "Racismo científico: una teoría de la evolución alternativa al darwinismo surgida en Chile" y "El huevo de la serpiente al sur del mundo: desarrollo y supervivencia de la ciencia nazi en Chile (1908-1951)". En ellos se ve de modo palmario la apelación hacia los conocimientos científicos europeos, particularmente alemanes, como guías para el desarrollo local de tales saberes. De este modo, parece desprenderse una suerte de diagnóstico contemporáneo: para ser un país moderno/civilizado, debe mirarse hacia afuera, pues allí está la respuesta para, al menos, algunas problemáticas internas.

Ahora bien, resulta claro que muchas de las lógicas foráneas fueron modeladas – conscientemente o no- en torno a los contextos nacionales particulares, por lo que aunque los referentes y modelos sean europeos, existe un diálogo constante y evidente con la realidad local. El tema es que no siempre ello implica una superación, una subversión o una adecuación de su sentido, como sí se da en otras ocasiones. Así, en torno a lo último es posible ver el artículo de Rafael Huertas "Patologización del marxismo por la psiquiatría franquista. Investigaciones psicológicas con prisioneros políticos durante la Guerra Civil española", en el que se muestra cómo un diagnóstico evidentemente asumido a priori y funcional al proyecto nacional franquista se empapa de legitimidad a partir de su supuesta científicidad. Otro ejemplo de adecuación puede verse en el artículo "Psicoanálisis y eugenesia en el campo criminológico chileno de la década de 1930 y 1940", en particular por la constatación de la imposibilidad del psicoanálisis de esquivar el influjo de las perspectivas eugénicas.

En torno a una mayor subversión de las lógicas raciales y eugénicas, al menos si se toma como referente las distintas vertientes de la supremacía blanca o europea, el artículo de Nicolás Cárcamo "Enfermo, quiltro y chileno" puede ser ilustrativo. Allí se analiza la búsqueda por establecer un canon racial acorde a las expectativas del Chile de principios del desarrollismo (el artículo analiza el periodo entre 1937 y 1941), lo que manifiesta un interés nacional por la

“protección racial de la industria” (Cárcamo, 2015, p. 207) y por el cuidado de la salud, vigor y fuerza física de los chilenos. En ese sentido, parece haber una aceptación de que “el parámetro de ‘pureza’ establecido desde/para Europa, no se ajusta al contexto latinoamericano” (Cárcamo, 2015, p. 208), por lo que se resuelve intentar potenciar las virtudes diagnosticadas de la población chilena –entendida como mestiza-, así como también combatir desde una perspectiva eugénica positiva las llamadas “enfermedades de trascendencia social” (Cárcamo, 2015, p. 208). Con respecto a una superación de las lógicas raciales durante la primera mitad del siglo XX, probablemente haya que remitirse a algunas perspectivas socialistas que criticaban fuertemente las lógicas raciales y racistas, aunque ello excede la intención del libro y, por ende, también las de esta reseña.

En lo relativo a las presencias del nazismo y del fascismo, es fundamental hacer un par de aclaraciones. En primera instancia, es necesario diferenciar las lógicas raciales de aquellas nazi-fascistas, pues si bien éstas usualmente incluyen a aquéllas, lo racial no está contenido exclusivamente en el fascismo, y lo excede por bastante. En segundo término es necesario diferenciar las presencias explícitas y evidentes –trabajadas principalmente en los artículos de Marcelo Sánchez-, de aquéllas más bien soterradas o proyectadas, como son las de los últimos tres artículos. Sobre esta última se enfatizará a continuación.

La parte final del libro, la sociobiológica, hace referencia principalmente a procesos acaecidos durante y después de las dictaduras sufridas por Chile y Argentina en las décadas de 1970 y 1980. En ellos se trabajan al menos tres vínculos con algunas experiencias nazi-fascistas. El primero de ellos, la relación con las metáforas biologicistas para la comprensión de la sociedad y el Estado que se encuentran presentes en los últimos artículos: “Reflexiones en torno a la construcción de discursos inmunitarios en ámbitos dictatoriales: el caso argentino” de Marisa Miranda, “La razón utilitaria. Reflexiones sobre liberalismo y dictadura en Argentina” de Gustavo Vallejo y “Geopolítica y ciudad gueto: erradicaciones eugenésicas en la dictadura militar. Santiago de Chile, 1973-1990” de César Leyton. Éstos remiten necesariamente a las experiencias y propuestas nazi-fascistas, pues allí tuvieron su máxima expresión.

Ahora, el hecho de tomar esa visión estructural no implica una mimesis en sus consecuencias sociales, pues el contexto, el discurso y las condiciones socio-históricas eran diferentes. De este modo, si bien la visión de la sociedad como un cuerpo que debe sanearse extirpando la parte enferma existe en las dictaduras revisadas, el mejoramiento pasa por la eliminación del “cáncer marxista” y su consecuencia más palmaria, el terrorismo –viéndose de modo claro la influencia de la doctrina de la seguridad nacional-. Ahora bien, esta perspectiva parece tener una raigambre en la experiencia fascista española, donde se llega a patologizar el

marxismo, relacionándolo con elementos de corte eugénico y psiquiátrico, y mostrando a sus militantes incluso como débiles mentales, tal como lo muestra el artículo de Rafael Huertas.

Estas propuestas –correspondientes al segundo vínculo-, que tenían como principal figura a Antonio Vallejo Nájera, parecen ejercer una significativa influencia en las experiencias autoritarias latinoamericanas analizadas. No sólo porque su nombre aparece en varias ocasiones dentro de los artículos ya mencionados, sino porque –específicamente en el caso argentino-, la patologización del marxismo toma un tenor macabro al ser visto como hereditario, aunque susceptible a mejorarse a partir del ambiente adecuado. Se legitimarían, desde esta perspectiva, los secuestros de bebés recién nacidos, así como su entrega a familias militares o civiles relacionadas con el régimen.

Un último nexos posible de establecer entre los fascismos y las dictaduras latinoamericanas se enmarca en las reflexiones de Adorno sobre la pervivencia del fascismo post II Guerra Mundial en los Estados Unidos, presentados por Gustavo Vallejo. En ellos se hace referencia a un artificio para justificar de modo subrepticio de tales regímenes y sus atropellos a la vida, el “algo habrán hecho para merecerlo” (Vallejo, 2015, p. 322). Esta frase macabra –que lamentablemente aún se puede escuchar en medios de comunicación masiva chilenos- se presenta como una de las pervivencias del fascismo en democracia e implica la no aceptación plena de esta última como el modo de organización social y político. Un elemento esencial de tal análisis no se centra en el ámbito institucional, sino más bien en la cultura, donde se hace mucho más patente la participación de civiles en estos funestos gobiernos. En ese ámbito, Gustavo Vallejo muestra al nefasto Pedro Blaquier, quien no sólo justifica las desigualdades sociales a partir de la biología –naturalizando la exclusión y la pobreza extrema-, sino que se encuentra involucrado en violaciones a los derechos humanos, pues instalaciones de sus empresas se usaron para detenciones ilegales. Esto evoca las actuaciones de los Kast en Paine durante la dictadura chilena.

En ese sentido, esta última parte del libro resulta uno de sus aportes más significativos. No sólo por la participación de connotados autores de las temáticas trabajadas, sino que especialmente por los intentos de proyectar hacia la contemporaneidad elementos que, sin una mirada crítica, pueden incluso verse como superados, pero que perviven de modo más o menos discreto en el continente. Así, sale a relucir una virtud general de buena parte del libro: el no eludir la búsqueda de explicaciones abarcadoras y más generales, generando aperturas para indagaciones más profundas que puedan sustentar de modo más enfático dichas interpretaciones.

Una última dimensión del texto tiene que ver con la inclusión de diversos documentos de las épocas y temáticas desarrolladas en los dos primeros capítulos, lo que ayuda a ilustrar la profundidad y hegemonía que tuvieron las perspectivas higiénicas y eugénicas en nuestro continente, así como también la relevancia de la ciencia alemana, pues varios de los autores son doctores o científicos germanos radicados en Chile y América Latina. Incluso puede verse un documento que interpreta el comunismo como un problema cuya solución es la eugenesia, lo que viene a reafirmar lo planteado previamente.

Este libro no sólo presenta problemáticas interesantes y novedosas que aportan al estado del conocimiento sobre el racismo científico, el higienismo y la eugenesia, abriendo la posibilidad de nuevos abordajes (intentando poner a Chile al corriente de otros países latinoamericanos), sino que también ayuda a realizar una primera aproximación a la subjetividad de la época y a la impronta que tuvieron este tipo de perspectivas. Esto sin lugar a dudas contribuye con el desarrollo de futuras investigaciones y enriquece muchísimo el contenido de este texto.

Finalmente, a un libro cuyo único defecto parece ser el de no contar con una bibliografía general, no queda sino la necesidad de felicitar a sus editores y recomendarlo encarecidamente.